

Geronimo Stilton

REINO DE LA FANTASÍA
EL

RESCATE DE IMAGINARIA

-DECIMOQUINTO VIAJE-

¡CON TINTAS
QUE BRILLAN
EN LA
OSCURIDAD!

DESTINO

Geronimo Stilton

REINO DE LA FANTASÍA
EL

RESCATE DE IMAGINARIA

-DECIMOQUINTO VIAJE-



DESTINO

Queridos amigos roedores:

¡No quepo en el pelaje de la emoción!

La que estoy a punto de contaros es una aventura increíble, más aún,

es una historia fantafantástica!

Un antídoto contra el aburrimiento, la tristeza y lo gris. Funciona como un encantamiento de bigotes, ¡capaz de acabar como por arte de magia con cualquier malhumor y con los pensamientos negativos!

¿Queréis saber cómo empezó todo?

Muy sencillo: ¡con un *duelo mágico*!,
que es precisamente lo que voy a relataros...



Era una noche cargada de misterio, en el aire chisporroteaban centellas de batalla mientras en todo lo demás reinaba el silencio más absoluto.



Dos eran las figuras que se recortaban en el cielo...

Dos eran los contendientes...

Dos eran los destinos que se enfrentaban en un desafío fatal para decidir la suerte del bien más preciado del mundo:

¡la imaginación!

A un lado, una hermosísima doncella de tez delicada como papel de seda, de largo cabello tan negro como la **tinta** ondeando al viento.



Su rostro era luminoso, pero lo que de verdad la hacía extraordinaria era su valioso traje: capas y capas de **papel crujiente**, lleno de letras relucientes, que restallaban en el aire como hojas que pasaba una mano invisible.

En su puño sostenía una *pluma dorada* con la que apuntaba a su adversario.

Al otro lado estaba su contrincante, envuelto en una lúgubre capa de color plomo. **RÉGULUS**, era su nombre.



El mago empuñaba una extraña varita: una regla de plomo con muchas marcas numeradas y misteriosos *símbolos mágicos*.

La doncella gritó sin retroceder:

—¡Régulus! ¡Os lo ruego, ningún mundo puede existir sin la Fantasía! ¡La protegeré aunque me cueste la vida!

El otro, sin inmutarse, avanzó un paso con rapidez y apuntó con la regla, de la que salió un tremendo rayo **PLOMIZO**.

La chica saltó a un lado, pero no pudo evitar que la alcanzara de refilón en el tobillo.

—¿Os basta por respuesta? —murmuró el mago con maldad.

Luego, sin más demora, empezó a avanzar para asestarle el golpe de gracia.

La doncella reaccionó con rapidez; el tobillo alcanzado por el hechizo malvado se le había puesto del color del plomo y lo tenía cada vez más **RÍGIDO**. ¡Debía batirse en retirada! Así que giró sobre sí misma al tiempo que pronunciaba una fórmula mágica.

Antes de que el otro pudiese darse cuenta, desapareció



en un remolino de chispas doradas mientras sus palabras resonaban en el aire:

—¡Papel que viene, papel que va, la restallante desaparecerá!

En efecto, ¡también la doncella era experta en artes mágicas, igual que su adversario! Para quien no la conozca, su nombre es

*Imaginaria,
reina de la Imaginación,
señora de los Libros
y de la Creatividad.*

Mientras viajaba por dimensiones encantadas, iba reflexionando: «Ahora que el rayo plomizo me ha alcanzado, no tengo escapatoria. Pronto me transformaré en una estatua de plomo... Solo hay alguien que puede salvarme: ¡el Héroe Fantafantástico! Tengo que convocarlo antes de que sea demasiado tarde».

Alzó entonces la pluma dorada y dijo:

—¡Papel que va, papel que viene, siete veces el Héroe conmigo soñará y la última comprenderá!





El sueño del Héroe

Era de noche y yo daba vueltas desconcertado por las calles de Ratonía, la ciudad de los ratones. Todo estaba envuelto en una **EXTRAÑA OSCURIDAD**, espesa como la tinta, tan misteriosa que parecía mágica. Vagaba en la negrura y me costaba orientarme...

¡Qué extraño! ¿Cómo podía estar perdido?

¡Yo, que conozco Ratonía como la palma de mi pata! ¿Estaría *soñando* acaso?

De hecho, me parecía estar repitiendo el sueño, siempre idéntico, que tenía desde hacía una semana... Andaba y andaba sin saber adónde me dirigía... Siempre la misma **HISTORIA**. Era como si alguien me estuviera llamando, me parecía oír una y otra vez mi nombre como un **ECO LEJANO**.

—Geronimo... Geronimo... Geronimo...

Puse tiasas las orejas para oír mejor:

—Stilton... Stilton... ¡Stiltoon!

De pronto desemboqué en la plaza de las Mil Historias y ante mí vi un palacio antiguo.

Lo conocía bien, había pasado por delante de él



innumerables veces, solo que... ¡lo recordaba de-
ruido, mientras que en ese momento estaba pre-
cioso, perfecto hasta en el menor detalle!

A la entrada había un atril dorado y encima de las
puertas incluso un extraño **RELOJ DE SOL**.

¡Entonces me percaté de que la voz misteriosa que
parecía llamarme provenía precisamente de aquel
palacio! Me acerqué temeroso y vi que las puertas
estaban entornadas.

—¡Chillííí! —Mi voz retumbó en el silencio de
aquella extraña noche y yo mismo me asusté.

Instintivamente, crucé el umbral y me refugié en el
interior del palacio, pero enseguida me detuve de
golpe: ¡un **remolino de chispas
doradas** me cerró el paso!

Luego, en un instante, desapareció y en su lugar
apareció una doncella que vestía un traje crujiente
formado por miles de hojas blancas repletas de ma-
ravillosas palabras relucientes. Llevaba consigo una
joya que parecía una **valiosa** pluma de oro, pero lo
que más me impresionó fue ¡su hermosa sonrisa!



Y también su
voz *dulce*,
que escuché
cuando me ha-
bló.

—¡Oh, audaz
mío, por fin os
he encontrado!

¡Fantafantástico,
tal como os había *imaginado*!

Yo retrocedí perplejo, porque no acertaba a saber
qué ocurría.



¡QUÉ BONITO!

La muchacha me tranquilizó:

—No os llevéis ningún susto, pues a mis ojos sois augusto. Solo vos me podéis *salvar*, ¡os lo ruego, debéis aceptar!

—Ejem... ¿Aceptar? —pregunté entonces—. ¿Aceptar... qué?



Ella, con un gesto rápido, cogió la pluma que llevaba consigo, la agitó y, como por encanto, nos encontramos en una inmensa sala de techo altísimo y decorado con



coloridos *frescas*. ¡Allí arriba estaba representada ella precisamente, la doncella extraordinaria! Pero no me dio tiempo a ver más, porque con otro movimiento de la varita hizo que



las paredes se llenaran de estantes y más estantes, en los que iban colocándose **LIBROS** de toda clase...



En suma, miles y miles de volúmenes volando hacia acá y hacia allá parecían disponerse en un orden preciso.

—P-pero esto es... ¡una biblioteca! —balbuceé.

—Observad bien y fijaos en todo, que aquí regresaréis de algún modo —dijo la muchacha—.

*Este es un lugar encantado
que solo para vos he invocado.*

Yo, mirando embelesado a mi alrededor, dije:

—Sí, pero... ¿dónde estamos?

Ella no hizo caso de mi pregunta y continuó:

—Audaz mío, ¿estáis listo para partir? Imaginaria me llamo y... ¡vuestra ayuda reclamo! Si a ser **defensor** os atrevéis, en el Héroe Fantafantástico os convertiréis.

Yo estaba cada vez más sorprendido.

—¿Yo? Quizá os hayáis equivocado de roedor. Yo me llamo Stilton, Geronimo Stilton, y no soy ningún Héroe Fanta... Fantafantástico.

—¡El Héroe Fantafantástico os debéis considerar y en calidad de tal obrar! Mis palabras resultan misteriosas y tal vez os parezcan curiosas, pero pronto las comprenderéis, cuando con la **Llave** en la biblioteca entréis —replicó Imaginaria.

—¿La llave? ¿Qué ll-llave? —balbuceé.

—La llave que encontréis allí donde la busquéis. Seguid el carnet que aparecerá, ¡creedme, os servirá! Yo estaba cada vez más perplejo.

—¿El **CARNET**? ¿Qué carnet?

Imaginaria se echó a reír.

—Un carnet mágico da entrada a la...



Luego abrió los brazos y empezó a girar sobre sí misma, volviendo a llenar la sala de mil chispas doradas.

Yo me quedé deslumbrado, la cabeza empezó a darme vueltas y sentí las patas flojas como gelatina de queso...

Justo entonces oí un reloj de péndulo.

Cuántos toques...

¡Dong, dong, dong!
¡Dong, dong, dong!
¡Dong, dong, dong!
¡Dong, dong, dong!



Abrí los ojos...

¡Eran las doce de la noche!

Y yo no estaba en la biblioteca, ¡sino en la cama, en mi casa! ¡Chillííí!

Suspiré de alivio.

—¡Por mil quesos de bola, era solamente un *sueño*!

¡Ya es la séptima vez que lo tengo!

Pero luego mi mirada cayó

sobre la mesilla y allí, tal como Imaginaria me había anunciado, brillaba un **CARNET DORADO**.

—Entonces ¡no ha sido solo un sueño! —chillé.

Lo cogí en las patas: ¡era real!

Leí lo que ponía: **BIBLIOTECA ENCANTADA**.

También tenía una fotografía mía, estaba escrito mi nombre... ¡y mi dirección! ¡Chillííí, qué embrollo! ¿Qué debía hacer?